EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡VALENCIANOS CON HONRA!

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

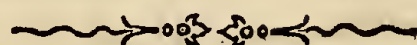
ORIGINAL E HISTORICO.



VALENCIA.
Imprenta de Victorino Leon, Libreros, 1.

¡VALENCIANOS CON HONRA!

¡VALENCIANOS CON HONRA!



DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL É HISTÓRICO

DE

D. Francisco Palanca y Roca.

Escrito sobre los acontecimientos ocurridos durante la terrible lucha sostenida en Valencia en Octubre de 1869.

Estrenado con éxito estraordinario en el Teatro de la Libertad á beneficio de D. Enrique Martinez, la noche del 8 de Enero de 1870.



VALENCIA.
Imprenta de Victorino Leon, Libreros, 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª María.	D.ª Gertrudis Castro.
Rosa.	» Rafaela García.
D. Juan (55 años). . . .	D. Antonio Vico.
El tio Machuca (55 años.)	» Julio Parreño.
Manuel.	» Enrique Martinez.
Rafael (16 años).	» Juan Reig.
Un capitan.	» Leandro Torromé.
Voluntario 1.º.	» Juan Aparicio.
Id. 2.º.	Sr. Argüelles.
Id. 3.º.	» Plá.
Un espia.	» Civera.
Fermin..	» Gonzalez.
Vecinos 1.º y 2.º	» N. N.
Una mujer.	» N. N.

Un centinela y Voluntarios de la Libertad y Enguerinos.

A LA HONRADEZ

DEL GRAN PARTIDO REPUBLICANO.

Republicanos: Por vosotros y para vosotros he escrito este drama, que el público colma de aplausos todas las noches, y eso que en él solo se retratan pálidamente vuestros grandes hechos. Conservar en vosotros ese legítimo orgullo que debe tener todo hombre cuando su conciencia tranquila le dice que ha obrado bien, ha sido mi principal objeto, con el fin tambien de que en todas partes halleis fieles imitadores.

No soy de los que creen que debe emplearse la fuerza para conseguir nuestro ideal político; la fuerza de la razon, el ejemplo de nuestra conducta, que debe ser siempre intachable, nos darán el triunfo (si así perseveramos) quizá mas pronto de lo que creemos; si logro por medio de este drama inculcar estas ideas, que son las mias, en este pueblo español de sí tan noble y caballero, será la mayor gloria á que aspira vuestro humilde correligionario,

Francisco Palanca y Roca.

DOS PALABRAS

A LOS ARTISTAS QUE TOMAN PARTE EN LA OBRA.

Compañeros: Os doy las mas espresivas gracias por el brillante desempeño que en vosotros obtiene mi pobre drama; y esta espresion de gratitud que rindo á vuestro talento y buena fé, debe seros en mi concepto muy grata, puesto que el que os la tributa, es tambien actor como vosotros; repito pues mi sincera gratitud, y me complazco en confesar que con artistas como vosotros, brillan casi todas las obras.

El Autor.

ACTO PRIMERO.

PENA DE MUERTE AL LADRON.

El teatro representa la plaza de Pellicers; á la derecha del actor se vé la fuente que termina con un gran farol, sobre el cual hay un cartel manuscrito con este lema: PENA DE MUERTE AL LADRON. En tercer término, á la derecha, desemboca la calle del Fumeral, y desde esta parten una porcion de fachadas que terminan en la esquina de la calle del Hospital, que se descubre en el fondo á la izquierda del actor, de modo que la decoracion en el foro viene á formar un triángulo, viéndose la tira de fachadas casi de frente; en estas fachadas hay balcones y ventanas que á su tiempo son practicables; en primer término, á la izquierda, desemboca la calle de Falcons, en cuya esquina está el horno de Pellicers, y en último se vé otra boca-calle: en todas hay fuertes barricadas y voluntarios de centinela en todas ellas, otros dormidos sobre piedras junto á las mismas. Es de noche y la escena se halla completamente oscura. Se levanta el telon y despues de una pausa regular, se oyen del reloj del Hospital dar las cuatro; enseguida los centinelas de las barricadas dan el alerta, que se repite por todas hasta perderse el eco lo mas lejano posible. Un corneta toca la diana.

ESCENA PRIMERA.

VOLUNTARIOS 1.º 2.º Y 3.º

VOL. 1. Las cuatro.
VOL. 2. Las cuatro en punto.
VOL. 1. Fresquita está la mañana.
VOL. 3. Hombre, en Octubre y á doce,
no es en verdad cosa rara.
VOL. 1. Los dias van trascurriendo
y estamos sin hacer nada.
VOL. 2. ¡Te parece poca cosa!
VOL. 1. Por vida de.....
VOL. 2. Calla, calla.

VOL. 1. Yo no niego que en dos dias
se han hecho diez mil hazañas;
que podemos con orgullo
llevar la frente muy alta;
que si hubo algun atrevido
que con intencion bastarda
nos puso en caricaturas
indignas, ante la pátria,
hemos sabido lavarnos
de tan asquerosa mancha;
y un dia la Europa entera
tal vez nos mire asombrada;
que el pueblo de Juan Lorenzo,
si á la honra suya se ataca,
lo mismo hará cien mil veces,
y quien lo dude, lo infama!
Pero es tambien positivo
que al ser nuestra la batalla,
nuestra debió ser del todo
la ciudad ¡por santa Clara!
que el no hacerlo cual yo digo
puede que nos llegue al alma.

VOL. 3. En lo que hoy estás diciendo,
razon, Miguel, no te falta;
pero el Directorio, amigo,
obra así, y quien manda, manda.

VOL. 2. Sí tal; pero el Directorio,
quizá con razon sobrada,
confía que le secunden
muchas ciudades de España,
y entonces sin mas esfuerzos
tal vez triunfe nuestra causa;
no quiere verter mas sangre
creyéndola innecesaria.

VOL. 1. Yo opino de otra manera,
pues me repugna esta calma.
Creo que si el primer dia
se dá fin á la jarana,
desde Barcelona á Cádiz
y desde aquí hasta Granada,
no queda un pueblo siquiera
dó no triunfe nuestra causa.
No lo han querido, paciencia.

¿qué es eso?

(Va recorriendo la plaza una ronda de voluntarios. Uno de ellos lleva un farol encendido.

VOL. 2. Ronda que pasa.
UN CENT. ¿Quién vive?
D. JUAN. Republicanos.
CENT. Alto pues. Cabo de guardia!

(El cabo se dirige con algunos números á tomar el santo y seña.

VOL. 1. Sin duda es el comandante.
VOL 2. La voz es suya.
VOL. 3. No falla.
VOL. 1. Es un gefe de los buenos,
no sosiega, no descansa;
le ves en todos los puntos
dirigir con mano sábia.
VOL. 2. Le quiero mas que á mi vida!
VOL. 3. Yo con la vida y el alma!

ESCENA II.

DICHOS, D. JUAN, MANUEL.

D. JUAN. Buenos dias, compañeros.
VOL. 1. Felices, D. Juan.
D. JUAN. Ya el alba
principia con sus albores
á dar luz á la mañana.
¿Ha habido desde mi ausencia
algo en estos sitios?
VOL. 1. Nada.
Todos contentos y alegres,
esperan nueva batalla;
ninguno falta en su puesto
y el entusiasmo va en alza!
D. JUAN. Me place así el escucharos.
Gracias, ciudadanos, gracias!

(Dándoles la mano.

Mandareis que los cornetas
toquen al punto llamada.
VOL. 1. Corriente.
D. JUAN. Y fórmense todos

sin detencion en la plaza.
VOL. 1. No tardarán, pues ya empieza
la gente á ponerse en planta. (Váse.

Ha empezado á notarse movimiento general.

ESCENA III.

D. JUAN Y MANUEL.

D. JUAN. Qué motiva la tristeza,
Manuel, que en tí se repara?
Ageno es de tu carácter
hallarte así; ¿porqué causa?
Terrible será sin duda
tal vez lo que te anonada!
MANUEL. Padre.....
D. JUAN. Cual padre te quiero;
de ello te dí pruebas hartas;
y al unirte á mi familia
dándote mi hija adorada,
no sé qué mas darte pude
que mi afecto te probara.

Oyense algunos toques de corneta que indican llamada; enseguida van formándose todos hasta que llegue su tiempo.

MANUEL. Lo sé bien.
D. JUAN. Eres mi yerno
y anhelo tu bien; ¿qué pasa?
MANUEL. De la lucha fratricida
que tenemos empeñada,
efectos los mas terribles
van desgarrando mi alma;
he sabido hace dos horas
¡ay padre! la muerte aciaga.....
D. JUAN. ¿De quién, de quién?
MANUEL. De mi hermano!
D. JUAN. Qué dices!
MANUEL. La verdad.
D. JUAN. ¡Calla!
MANUEL. Muerto, sí; pero su muerte
no es lo que á mí me arrebata,
es la manera traidora,

es la vileza, la infámia
que con él han cometido
y los que á su lado estaban!

D. JUAN. Esplícate.

MANUEL. Padre mio.....

D. JUAN. Concluye.

MANUEL. El hombre se espanta
al pensar la cobardía
que el hecho contiene.

D. JUAN. Acaba.

MANUEL. En la plaza de Cajeros
un sargento, ¡qué desgracia!
viéndose casi perdido
porque los nuestros llegaban,
procuró con un engaño
llenar su nombre de infamia;
aparentó con los suyos
que á los nuestros se pasaba,
y á la república un viva
lanzó con voz destemplada;
al oir nuestros hermanos,
padre, la palabra mágica,
desarmados é indefensos
á abrazarle se acercaban,
y él, al verlos de este modo!....
mas sin ver nobleza tanta!....
dió á los suyos voz de fuego,
y allí asesinó á mansalva.....
entre ellos iba mi hermano.....
el llanto mi voz embarga.....
muerto cayó ¡Dios eterno.....
tenle en tu divina gracia!

D. JUAN. Valor, valor, hijo mio!....
Mártir de tan justa causa,
Dios en su seno divino
su santo amor le consagra!
De Dios es y á Dios acude
la libertad sacrosanta,
que él el primero en el Gólgota
con sangre el árbol regara
de esa libertad que un dia
con su esplendorosa llama,
dará luz al orbe entero
siendo sol de nuestra pátria!

(Durante la escena anterior han ido formándose los voluntarios.

Ciudadanos, compañeros,
El Directorio me manda
que os manifieste en su nombre
lo satisfecho que se halla
de vuestro valor y arrojo;
de esa gran fé en vuestra causa,
de esa abnegacion sin límites
doquier que la lucha estalla,
prodigando al prisionero
cuidados que os hacen falta;
yo por su nombre os saludo,
y él en su nombre me encarga
que esté siempre á igual altura
vuestra honra inmaculada;
venerad á los ancianos;
tened del vencido lástima;
socorred al que os implore;
á la muger respetadla,
y sabed que en todos tiempos
la propiedad fué sagrada!
¡Viva el pueblo soberano!

TODOS. ¡Viva!
D. JUAN. Viva nuestra pátria!
UNA VOZ. Muera el infame! (Dentro
D. JUAN. ¿Qué es eso?
LA VOZ. Sin cuartel.
VOCES. Muera!
D. JUAN. ¿Qué pasa?

ESCENA IV.

DICHOS Y EL VOLUNTARIO 1.º

VOL. 1. El viejo Pedro Machuca,
gefe de los de Pedralva,
ha sorprendido hace poco
saltando una barricada,
á un sugeto disfrazado
con una postiza barba.
Dicen que el tal es espia,
como lo prueban sus trazas,

y enfurecidos los nuestros
todos fusilarlo tratan.
UNA VOZ. Muera el vil.
OTRA. Que lo fusilen!
VOL. 1. Ya llegan.
MACH. Pasa, canalla!

ESCENA V.

DICHOS, EL TIO MACHUCA, EL ESPIA Y ALGUNOS ENGUERINOS Y VOLUNTARIOS.

D. JUAN. ¿Qué es eso?
MACH. Poquita cosa;
que he sorprendido á este mándria,
vulgo granuja; un pillete
que no tiene pelo en barba,
y ésta que en la mano traigo
(Enseñando una barba.
tenia sobre la cara;
le hago preguntas, se turba,
quiero que declare, y nada;
solo dice que su abuela
á comprar queso le manda!....
Tunante, y á comprar queso
vas con pelos en la cara?
qué sin pelos y pelado
no venden queso, canalla?
¿queso? no tendrás mal queso;
requesones de tu estampa
voy á hacer; dile á tu abuela.....
que este abuelo no la traga.
ESPÍA. (Frustróse mi plan!)
TODOS. ¡Que muera!
ESPÍA. (¡Le mataré!)
MACH. Pausa, pausa,
que aun no he dicho lo mas gordo;
viendo que este papanatas
no daba luz al asunto,
paso á registrarle, y nada,
despues de haberle dejado
con aquel trage que usaba

en primitivas edades
el padre Adan en campaña,
no hallé, cual yo presumía,
los indicios que buscaba;
mas como soy perro viejo
y á Machuca el de Pedralva
no se la dan fácilmente,
los zapatos que llevaba
le arranqué, y entre la suela
vi un documento que aclara
que viene el señor de espía
á inspeccionar lo que pasa.
Qué tal? ya pareció el queso!
no tendrás mala castaña.

TODOS. ¡Muera!

ESPÍA. (Teniéndole cerca
me quedo sin la venganza!)

D. JUAN. Silencio.

ESPÍA. (Me echó á presidio!)

D. JUAN. No os parece, camaradas,
que en casos como el presente
el perdon es gran venganza?

MACH. D. Juan.....

D. JUAN. Machuca, si este hombre
que en vuestras manos se halla
indefenso, aunque culpable,
muere, ¿qué habeis hecho? ¡nada!
Mal digo, le asesinais;
con creces paga su falta,
y evitais que un dia pueda
ser honrado.

MACH. Pero.....

D. JUAN. Basta.
Los que lidian por quitar
pronto ese padron de infamia
que llaman pena de muerte,
quieren matar?.... nada, nada,
la conciencia es gran castigo;
perdonadle, así lo manda
vuestro credo; hoy al matarle
sois asesinos: ¿quién carga
con ese título? nadie,
lo leo en vuestra mirada.
¿Le perdonais?

TODOS. Perdonamos.

D. JUAN. Gracias, ciudadanos, gracias!
Este es tu mayor castigo,
si comprendes la importancia
de este rasgo generoso
que en tí hace el pueblo.

MACH. (Canalla!)

D. JUAN. Te perdonan.

ESPÍA. (Yo á tí no!
que en tí busco la venganza!)

D. JUAN. Hasta que se encuentre á salvo,
es conveniente que vayan
con él unos voluntarios
acompañándole.

MACH. Aguarda;
ibas á morir por tuno,
por un milagro te salvas;
mientras que dure el fandango,
huye de las barricadas,
pues juro á fé de Machuca
que si otra vez te resbalas,
te machuco con mis puños
los sesos y las entrañas.
Vete, que ya te conozco.

ESPÍA. (Lo veremos.) Muchas gracias.

(Váse el Espía con algunos voluntarios.

ESCENA VI.

EL TIO MACHUCA, D. JUAN y MANUEL, que sentado sobre un peñasco durante la escena anterior, demuestra su abatimiento.

MACH. No las merezco, pichon;
no soy yo quien te ha salvado.
A cuántos habrán ahorcado
mas dignos que ese bribon!
¿Y el yerno, D. Juan?

D. JUAN. Allí.

(Señalando donde está Manuel.

MACH. Solo el verle me traspasa!.....
Cuando sepa lo que pasa!....

D. JUAN. Lo sabe ya todo.

MACH. Si?
Su hermano.....
D. JUAN. De Dios la gloria
goza en su santa presencia!....
mártires á quien Valencia
debe un templo á su memoria!
MACH. Es verdad: mas ya está hecho:
vengo de casa, D. Juan.
D. JUAN. ¿Sí?
MACH. Las señoras están
con pena fiera en el pecho.
Solas allí desde ayer
con Rafael, que es un niño,
angustias por su cariño
sufren las dos.
D. JUAN. Voy á ver.....
MACH. Su hija de V. D.ª Rosa,
por su padre y su marido
sufre, y el pecho me ha herido
D.ª María su esposa;
porque el chiquillo es valiente,
y aunque no cuadre á la madre,
quiere ir donde está su padre,
quiere ser de nuestra gente.
De modo que siempre está
tratando de escabullirse;
quiere salir á batirse,
y al fin se les marchará.
D. JUAN. Debo partir al momento.
MACH. Consuele V. su quebranto,
que en aquella casa el llanto
va tomando mucho asiento!
Mas, que no venga Manuel;
su herida es muy dolorosa,
y si se vé con su esposa
tendrá un momento cruel.
D. JUAN. Es verdad; ¡Manuel!
MAN. ¿Qué pasa?
D. JUAN. Queda al frente de este punto,
mientras yo para un asunto
me voy un momento á casa.
MAN. Ocúltele V. á Rosa
la pena que me anonada.
D. JUAN. Descuida, no sabrá nada;

mas al dolor que te acosa
ponle un dique, ponle freno,
no llegues al desvarío.
Hasta despues. (Se abrazan.

MAN. Padre mio,
sufro, pero estoy sereno.

MACH. Capitan, sé que su herida
no se cura fácilmente,
pero usted que es un valiente
que en nada aprecia la vida,
procure que ese valor
sea en un todo y por todo,
qué diantre, y habrá algun modo
que nos vengue del traidor.
Si yo le atrapo, la nuca
ni lucifer se la salva!....
porque, en fin, soy de Pedralva,
y allí en diciendo Machuca,
saben que de un puñetazo
derribo un árbol al suelo;
el otro ya está en el cielo;
conque así..... venga un abrazo.

MAN. Gracias.....

MACH. A fuera el pesar,
qué diantre... yo... pues... barrunto...
D. Juan, vámonos al punto,
porque voy á reventar!

ESCENA VII.

MANUEL, VOLUNTARIO 1.º Y Á POCO ROSA.

MAN. Pobre madre, cuando á tí
llegue la nueva fatal,
será tu pena mortal
si tanto me agobia á mí!
Diego, si estás en el cielo,
pide á Dios me haga matar
primero que presenciar
de mi madre el desconsuelo!
sé que morirá al saber
de tu suerte el fin horrible,

y ese momento terrible.....
no le quisiera yo ver!

ESCENA VIII.

Los mismos y Rosa.

ROSA. ¿Y el comandante?
VOL. 1. No está.
Se fué hace poco de aquí.
ROSA. ¿Y su yerno?
VOL. 1. *Vedle allí.*
ROSA. Muchas gracias: ¡Manuel!
MAN. ¡Ah!
ROSA. Manuel.....
MAN. ¿Y te has atrevido.....
ROSA. Te sorprende el verme?
MAN. Rosa.....
ROSA. Te sorprende que la esposa
vaya en busca del marido.
Yo me debo sorprender
de que en luchas tan impias,
esté mi esposo dos dias
ausente de su muger.
Me dirás que sé de tí;
pero en lid tan horrorosa,
piensas que tan poca cosa
me tenga tranquila á mí?
En mi cruel ansiedad,
cuando me digan que aun vives,
Manuel mio, tú concibes
que lo tenga por verdad?
Cuando dó quier que se mira
se vé de la lid la brecha,
puedo vivir satisfecha?
eso es mentira, mentira!
vosotros entre el fragor
del combate, con la gloria,
relegais de la memoria
á la que os llena de amor.
Y os produce admiracion
que nuestros débiles séres

vengan..... ¡Oh! si las mugeres
no tenemos corazon!
si no debemos pensar;
si hago mal en padecer;
si te debe sorprender
que yo te venga á buscar!....
¡Busco á mi esposo, á mi padre;
busco dos trozos del alma;
busco con ellos la calma
de mí misma y de mi madre!
No te sorprenda mi lloro,
ni te incomodes conmigo;
mi delito si te sigo,
solo estriba en que te adoro! (Con pasion.

MAN. Calla, calla por piedad,
que no fué mi idea al verte
enojarte ni ofenderte;
temí, sí, por tu beldad.
Temí cual temiendo estoy
por tí, que eres mi sosten:
temo los riesgos, mi bien,
que en tí se acumulan hoy.
¡Mal has hecho en suponer
que ausente pude olvidar!.....
no fuí, porque hube de estar
cumpliendo con mi deber.
¡Hijo de la libertad,
al mirarla escarnecida,
como á mi madre querida
le rindo mi voluntad!....
y al tenerte en la memoria,
por ella mi sangre vierto;
si una sucumbe, soy muerto!....
con las dos formo mi gloria;
con las dos vivir espero
y en ellas vá mi tesoro;
no sé á cuál quiero ni adoro!
no sé á cuál adoro ó quiero!
Mi libertad y mi esposa
son la ilusion de mi vida!....
si ella es de tí tan querida,
no debes estar celosa!

ROSA. ¿Y tu vida? ¿y mi dolor?
¿Y mi padre? ¿y mi cariño?

MAN. ¿Y la pátria?
ROSA. No te riño.
MAN. Rosa..... ¿y mi deber? ¿mi honor?
ROSA. Con él cumple, sí, con él;
de tí nada quiero indigno;
te comprendo, y me resigno!....
Dios nos proteja, Manuel!
MAN. La causa es justa!....
ROSA. No, santa!
y pues tanto se os provoca,
toda resistencia es poca,
poca, sí, pero me espanta!
Mas solo en esta ocasion,
cuando á su honra se atente,
debe un pueblo ser valiente,
debe luchar con teson.
Y si al fin la lid estalla
despues de ser provocado,
debe mantenerse honrado,
cual lo fué en esta batalla.
Deben hoy los valencianos
borrar de Valls la memoria;
allí fue tal vez la..... escoria;
aquí son republicanos;
aquí nada les deshonra,
porque aquí lucha el partido,
y aquí será y siempre ha sido.....
MAN. ¿Qué?
ROSA. Valencianos con honra!
MAN. Si tú los hubieras visto
despues del combate fiero
socorrer al prisionero!
ROSA. Cumplian con Jesucristo.
MAN. Darle su racion, su pan
al hambriento!
ROSA. No me espanta;
por esa conducta santa
los pueblos le aplaudirán.
MAN. Y así debe comprender
su orgullo, su gallardon;
solo en estrema ocasion
debe luchar y vencer!
Jamás empuñe el fusil;
la persuasion y el ejemplo

formen de su escuela un templo
dó conquiste mil y mil;
impere y jamás se tuerza
para su conservacion,
la fuerza de la razon,
no la razon de la fuerza.
Y emplee en su gran desvelo
la propaganda mas santa!....
lo que la fuerza levanta
la fuerza lo tira al suelo!

ROSA. ¿Y mi padre?
MAN. Partió á casa;
vive por hoy sin temor.
ROSA. En esta lucha de horror
qué lento el tiempo se pasa!
MAN. ¿Y tu hermano?
ROSA. Enfurecido
porque le impiden salir
á la calle á combatir,
buscando siempre un descuido
que le permita marchar
á donde su padre se halla.
MAN. Aun es jóven.
ROSA. Calla, calla!
no lo quiero recordar.
La madre con su ternura
derrama copioso llanto,
y sufro allí tanto, tanto.....
que me muero si esto dura!
MAN. Tranquilízate; quizá
nos secunde España entera
muy en breve.
ROSA. Si así fuera!....
MAN. Tal vez á estas horas.....
ROSA. ¡Ah!

Empieza á oirse cañonazos y tiros de modo que no impidan la representacion, sin parar hasta el final del acto.

MAN. Por Dios, retírate á casa;
observo algun movimiento.....
y puede.....

Viendo que todos se parapetan en las barricadas.

ROSA. Yo no me ausento.
MAN. Pero.....
VOL. 1. Capitan. (Saliendo.

MAN. ¿Qué pasa?

ESCENA IX.

DICHOS Y EL VOLUNTARIO 1.º

VOL. 1. Que atacan es yá notorio
con gran saña á lo que infiero,
y el cañon retumba fiero
sobre el mismo San Gregorio.
Mas todo les será en vano;
no hay quien de muerte nos hiera;
venid, que el combate espera:
¡Viva el pueblo soberano!

ESCENA X.

MANUEL Y ROSA.

MAN. Vete.
ROSA. No quiero.
MAN. ¡Por Dios!
ROSA. No lo esperes.
MAN. ¡Rosa, Rosa!
Déjame ya!
ROSA. Soy tu esposa.
MAN. Pero.....
ROSA. Muramos los dos.
MAN. Vete, vete ó será tarde.
Vete, por Dios te lo ruego;
si no acudo pronto al fuego
me tacharán de cobarde!
Déjame!
ROSA. No, no, Manuel!
MAN. Rosa, déjame!
ROSA. No puedo!
Vámonos, si en mí no hay miedo;
no me abandones, cruel!
MAN. Tu padre viene; contigo
puede quedar. (Logra desprenderse.

ROSA. ¡Oh! ¡qué infierno!
Ven!
MAN. No, Rosa. (Despidiéndose.
ROSA. Dios eterno!
(Sintiéndose desfallecer.
MAN. Ruega por mí! (Vase.
ROSA. Yo te sigo.
(Queriendo andar y no puede.
Yo quiero partir, lo quiero.....
yo quiero, mal que te cuadre,
ir hoy.....
D. JUAN. Hija.....
ROSA. Padre, padre!....
no tengo fuerzas..... yo muero!
(Cae desmayada en los brazos de su padre.

ESCENA XI.

DICHOS *y* D. JUAN *con un criado.*

UNA VOZ. Nos ataca el enemigo!
VOL. 1. Mi comandante! (Saliendo.
D. JUAN. Venid.
(Al voluntario.
Una muj. Sentémosla en esta silla
y á mi casa.
(Se la llevan la muger y el criado.
D. JUAN. Gracias mil.
LA MUJER No las merece, señor.
VOL. 1. ¿Qué hacemos?
D. JUAN. ¿Qué? resistir.
VOL. 1. El fuego aumenta.
D. JUAN. Al combate!
VOL. 1. Mas la hija.....
D. JUAN. Quede allí.
VOL. 1. Ya viene Machuca.
D. JUAN. ¡Fuego!
(Se oyen algunas descargas en las barricadas.
MACH. ¡Bravo, bien! Ya estoy yo aquí. 4

ESCENA XII.

DICHOS *y* MACHUCA *con varios de los suyos.*

D. JUAN. Machuca.
MACH. Quiero tomar
parte, D. Juan, en la fiesta,
que yo en sonando la orquesta
ya estoy dispuesto á bailar.
Reclamo el puesto mejor,
es decir, el de peligro;
si no me lo dan, emigro
y antes de tiempo, señor.
D. JUAN. Bien, valiente Ciudadano!
¡al combate!
MACH. Nada, nada,
fuego, y á la barricada.
¡Viva el pueblo soberano!

Tràbase en este momento el combate general que dura algunos minutos; despues se oyen las cornetas tocar alto el fuego, y paran los tiros, pero siguen oyéndose lejanos cañonazos hasta que cae el telon.

ESCENA XIII.

DOS VECINOS.

VECINO 1. Paró el fuego.
VECINO 2. ¿Qué será?
VECINO 1. ¿Lo mandará el Directorio?
VECINO 2. Las monjas de San Gregorio
vienen sin duda hácia acá!
VECINO 1. ¡Qué tristes!
VECINO 2. ¡Qué desmayadas!
Vecinos, á socorredlas. (Llamando
VECINO 1. Vamos á verlas, á verlas.
VECINO 2. ¡Ellas entre barricadas!

Varios vecinos acuden en socorro de las monjas, que se van viendo pasar acompañadas de los voluntarios que les prodigan mil atenciones; los vecinos las hacen beber tazas de caldo. Se recomienda á los directores de escena que se cuiden mucho de este pasage histórico.

Todos los voluntarios presentan el arma y doblan la rodilla; las cornetas tocan marcha real, viene delante un piquete como guardia de honor; óyese la campanilla; el telon vá cayendo paulatinamente; y al entrar en escena algunos voluntarios con hachones encendidos, concluye de caer el telon. Los cañonazos no cesan.

VECINO 1. Y el cañon que las aterra!
VECINO 2. Bien se portan los contrarios!
D. JUAN. De rodillas, voluntarios, (Saliendo.
ante el rey de cielo y tierra!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

NOBLEZA REPUBLICANA.

Salon decorado con bastante decencia, pero sin gran lujo; rompimiento al fondo, detras del cual se descubre una galeria por la que se vé el cielo y algunos balcones y tejados de las casas vecinas; à la derecha, en primer término, puerta de entrada, y en igual término à la izquierda, otra puerta; hay una tambien, pero secreta, que conduce à una escalera; en segundo término á la izquierda, hay un altar, en el cual está colocada una virgen de los Desamparados; ante la virgen hay una làmpara encendida y algunos cirios arden tambien en el altar. A poco de levantarse el telon, sale Rafael por la puerta secreta con Kepis, canana y carabina.

ESCENA PRIMERA.

RAFAEL, *solo.*

RAFAEL. Nadie; todo está en silencio;
mi hermana salió hace poco,
y mi madre recostada
busca en vano algun reposo;
nuestro criado Fermin
que me espía á lo que noto,
no le hallo en toda la casa
por mas que busco; de modo
que propicia la ocasion
contemplo, pues me hallo solo.
Dicen que para batirme
mis años son harto cortos,
y me tienen encerrado
y me aburrro y me encocoro!
Yo les probaré si puedo

que aunque no me apunta el bozo,
tengo corazon y manos
y soy tan hombre cual otro.
Si tienen ellos razon
y solo yo soy el loco,
al figurar en las filas
hago un papel harto tonto!....
y es preciso que les pruebe
que yo no sirvo de estorbo.
Nada, la puerta secreta
favorece á mi propósito;
voy en busca de los mios.....

MARIA. Rafael! (Llamando dentro.

RAF. Por S. Gerónimo.
Mi madre!.... no, pues yo parto.

FERMIN. No puede ser.
(Apareciendo en la puerta secreta al mismo tiempo que Rafael llega á abrirla.

RAF. Nuevo estorbo!

MARIA. Rafael!....

RAF. Déjame.

FERMIN. Atrás!

RAF. No grites.

FERMIN. Atrás! (Gritando mas).

MARIA. Qué oigo!

ESCENA II.

RAFAEL, FERMIN, D.ª MARIA *y* ROSA.

ROSA. Rafael.....

MARIA. Suelta ya el arma.
(Quitàndole la carabina.
No es bastante, niño loco,
que tu padre y tu cuñado
lágrimas den á mis ojos,
que quieres con tus delirios
matarme de angustia? Pronto,
quítate de la cintura
la canana.

RAF. Mas.....

MARIA. No te oigo.

Fermin, en tu cuarto encierra
este arma fatal; no logro
vivir tranquila un momento.

ROSA. Te portas mal, ya es forzoso
que entiendas que lo que haces,
ni está bien hecho, ni es propio.

Vàse Fermin llevàndose la carabina, la canana y el kepis.

RAF. No está bien hecho! ¿Y por qué?
crees tú que es muy honroso
cuando batiéndose están
hoy mis compañeros todos,
yo, que soy uno de tantos
de los que con ellos formo,
viva entre cuatro paredes
solitario como un hongo,
oyendo silvar las balas,
y escurriendo el bulto á todo?
Hágalo quien tenga miedo!
yo el miedo no le conozco;
hágalo aquel que no sienta
de la libertad el soplo;
hágalo aquel que en sus venas
no sienta correr cual otros,
sangre de cien liberales
como en mi familia noto;
mas yo soy republicano,
y al serlo y decirlo gozo,
y por serlo y por decirlo
lo perderé todo, todo!

MARIA. Dime tú, ¿y está bien hecho
que al ver mi llanto en los ojos
porque Manuel y tu padre
se han ido y nos dejan solos,
que tú que eres niño imberbe
vayas donde están los otros,
dejándonos aquí solas
y matándome entre todos?
¡Huye de mi vista, ingrato!

RAF. ¡Oh! ¡Madre!

MARIA. No te conozco.
¡No me quieres!

RAF. ¡Madre mia!...
¡Me matas!

MARÍA. Tú haces lo propio.

RAF. No me iré.
MARIA. Lo mismo has dicho
cien veces.
RAF. Hoy te respondo...
MARÍA. Ven, júralo por la Virgen.
RAF. Tanto como eso...
MARIA. ¡Ves, loco!
ROSA. Jura...
RAF. Lo que es juramento...
Si quieres... calma tu enojo,
si es que me obligais... yo juro...
MARIA. No jures; en tí conozco
que faltarás, y no quiero
verte perjuro. (Me ahogo!...)
VOCES. ¡Muera!... (Oyense algunos tiros.)
MARIA. ¡Dios mio!
ROSA. ¿Qué pasa?

(A Rafael qne entreabre la ventana y mira lo que pasa en la calle.)

RAF. Nada veo... sí, ya noto...
es un capitan herido...
huye buscando socorro...
MARIA. Capitan?
RAF. Sí, del egército.
ROSA. Y herido?
RAF. No me equívoco.
UNA VOZ. Por aquí!
MARIA. Abridle la puerta.
ROSA. Pero mamá...
MARIA. Nada oigo.
ROSA. Es militar.
MARIA. Qué me importa!
es español; y si logro
salvarle... (Un tiro.)
VOCES. Muera!
ROSA. Dios mio!
MARIA. Yo abriré; yo le socorro!
RAF. Ya entró.

(Tirando de un cordel con el que se supone abrir la puerta de la calle.

MARIA. Acompáñale.
RAF. Voy.
MARIA. La Virgen salve á mi esposo!

ESCENA III.

D.ª Maria *y* Rosa; *á poco* Rafael *y el* Capitan.

Rosa. Le salvará, no lo dudes;
ella es emparo de todos.
Maria. Madre de Desamparados,
préstales tu santo apoyo.
Raf. Entre usted.
Maria. Ningun temor
debe turbarle la calma.
Capit. Oh! gracias, con toda el alma
agradezco este favor!
Era mi muerte segura;
con su mano bienhechora
me ha librado usted, señora,
de la misma sepultura;
y pues la vida en conciencia
por usted tengo salvada,
los dueños de esta morada
dueños son de mi existencia.
Maria. Se encuentra usted fatigado.
Siéntese.
Capit. Ya me faltaban
las fuerzas, pues me acosaban
de cerca cuando aquí he entrado.
Rosa. Viene usted de lejos?
Capit. Sí.
Yo era de los prisioneros.
Raf. Usted?
Capit. Con mis compañeros
preso el primer dia fuí;
mas un amigo que hallé
en donde nos han tenido,
mi fuga ha favorecido
y esta tarde me escapé.
Me dió un carric y un sombrero,
y atravesé con gran priesa
calle de Santa Teresa,

y otras tres que no enumero;
pero quiso mi desgracia,
que al saltar la barricada
que tienen ellos formada
en esta calle de Gracia,
las dos prendas me cayeran
conque disfrazado fuí,
y los que estaban allí
hecho capitan me vieran;
eché á correr, y en seguida
me acometen y disparan,
y si aquí no me salvaran,
pierdo, señora, la vida.
De noble es agradecer
y yo agradecido estoy;
ya por lo mismo desde hoy
pueden de mí disponer.

MARIA. Tratarán con crueldad
á la tropa prisionera. (Con intencion.

CAPIT. Si yo tal cosa dijera,
faltaría á la verdad.
Nobles los republicanos
han sido; son caballeros;
á todos los prisioneros
se les trata como hermanos.
Mi señora, que quizás
muerta á estas horas esté,
me obligaba y me fugué;
que á no ser así, jamás.
Tan buen trato ni mejor,
no le hay en casos iguales:
Bendigo á esos liberales!

MARIA. Muy bien.
(Dándole la mano enternecida.

CAPIT. Soy hombre de honor;
y aunque son mis opiniones
distintas á mis contrarios,
son nobles mis adversarios
cual lo prueban sus acciones:
Nos han combatido á muerte,
con gran valor, pero han sido
muy nobles con el vencido:
son dignos de mejor suerte.
Se oye un golpe en la puerta de la calle.

MARIA. Mira quién llama.
CAPIT. Quizá.... *Con temor.*
me busquen.
RAF. Son voluntarios.
MARIA. Nada tema.
CAPIT. Mis contrarios!
ROSA. Oh!....
RAF. Machuca y el papá.
MARIA. Tu padre.
CAPIT. Su esposo!
MARIA. Sí.
CAPIT. Es.....
MARÍA. Gefe de milicianos.
RAF. Bien por los republicanos!
(Esta es la mia.)
CAPIT. Caí.....

ESCENA IV.

Dichos menos RAFAEL.

MARIA. Capitan, de ellos en pos
nada tema, pues yo juro...
que aqui se halla usted seguro,
como en el templo de Dios!
CAPIT. Mas como yo no sabía.....
ROSA. Nada tema usted.
CAPIT. Quisiera.....
MARIA. Dó se encuentra esta bandera,
no cabe la villanía!
Sacando una bandera republicana que habrá en un armario.
En mí tiene usté una hermana;
no abrigue ningun recelo,
que en Valencia puso el cielo
nobleza republicana!
CAPIT. Mas aunque fuese importuno,
yo quisiera.....
MARÍA. Y es razon.
Entre en esa habitacion,
no tenga recelo alguno.
ROSA. Llegan!
MARIA. Quedamos las dos

defendiendo su persona.
CAPIT. Gracias.
MARIA. Mí lábio lo abona.
CAPIT. Yo agradezco.....
ROSA. Pronto.
CAPIT. Adios.

ESCENA V.

D.ª MARIA, ROSA, D. JUAN, MACHUCA *y bastante número de* ENGUERINOS.

ROSA. Padre!
MARIA. Juan!
D. JUAN. Esposa mia!
Rosa, abrazadme las dos
y dadle gracias á Dios
por tanta dicha, Maria!
ROSA. ¿Y mi esposo?
D. JUAN. Bueno y sano;
nada nos ha acontecido,
aunque nos hemos batido
todos con furor insano.
¿Y tú?
ROSA. Cuando recobré
la razon, bajo este techo
me hallé tendida en mi lecho,
y aquí tu vuelta esperé.
MARIA. Há dos horas que Fermin
con otros la trajo á casa;
ay! si esto pronto no pasa,
dareis á mi vida fin!
MACH. No estrañe, señora mia,
si me hallo en este momento
loco de puro contento,
pues hoy ha sido un gran dia!
D. JUAN. Si, María; esta ciudad
brava que nacer nos vió,
hoy un gran ejemplo dió.....
MARIA. ¿De qué?
D. JUAN. De moralidad.
MACH. ¡Oh! marchamos viento en popa!

D. JUAN Sí; mi pueblo valenciano,
por lo honrado y por lo humano,
será admiracion de Europa.
ROSA. Mas ¿qué es ello, padre mio?
MARIA. ¿Qué ha sucedido, decid?
MACH. Que son los hijos del Cid
mas valientes que aquel tio.
Y con las monjas han hecho
tan noble y tan santa accion,
que de gozo el corazon
se quiere salir del pecho.
D. Juan, que es sábio y astuto,
dará relacion histórica;
yo *pa* cosas de retórica,
señora, nací muy bruto.
Yo soy completo y cabal
en casos de ir á la greña,
pues donde reparten leña
tengo papel principal.
MARIA. Pero.....
MACH. Tiene usted razon,
señora, soy un camueso
que en soltando la singüeso.....
D. JUAN. Vamos, prestadme atencion.
Ya sabes que noche y dia
la tropa, sin dar reposo,
nos hace un fuego horroroso
desde la confitería.
Su pensamiento ilusorio
segun se observa; su intento,
está en ganar el convento
que llaman de San Gregorio;
y al ver el crudo teson
que muestran los voluntarios,
les han sido necesarios
la metralla y el cañon.
De modo que aquello se halla
hecho un campo de agramante,
pues no para un solo instante
la bala rasa y metralla.
Allí en fervientes plegarias
y en amargo desconsuelo,
pedian al Dios del cielo
las pobres sacramentarias!

La lucha se hizo mas brava,
los nuestros se defendian,
los cañones repetian,
y el edificio temblaba!
Fragor igual no se ha visto;
pidiéronnos temblorosas
pronto ausilio las esposas
de nuestro Dios Jesucristo.
Nuestros voluntarios bravos,
que son al par religiosos,
á servirlas cuidadosos
se prestaron como esclavos.
La vista al suelo inclinada,
lugar no se dió al rubor,
respetándose el candor
de aquella mansion sagrada!
Y con placer sin igual,
respetadas y asistidas,
fueron de allí conducidas
á nuestro santo Hospital.
Los voluntarios volvieron,
y entre peligros horribles,

Enternecido y lleno de emocion.

sus ropas y comestibles
á las monjas les trajeron!

MARIA. Bien! *Enternecida.*

D. JUAN. Las alhajas del templo,
les fué la plata entregada!....
y allí no ha faltado nada!....
Valencia! Viva tu ejemplo!

Lleno de entusiasmo y casi llorando.

MACII. Eso es hablar! por San Pedro
que su lengua es un tesoro;
al oírselo á usted, lloro.....
y ante el cañon no me arredro.
Me ha llegado á lo mas hondo!....
bien estuvo el que no hablara,
(si meto yo la cuchara
meto la pata hasta el fondo.)

D. JUAN. Un voluntario encontró
un bolsillo de dinero
en el convento, y ligero
hácia el Hospital corrió.
«La priora, la priora,»

(preguntó); le presentaron,
y cuando juntos se hallaron,
dijo el valiente: «Señora,
quedó por casualidad
hoy en su celda olvidada
alguna cosa?» —Yo, nada,
no recuerdo.—Recordad.
¿Un bolsillo? —Justo, sí,
con los fondos; lo he perdido!»
y él contestó enternecido:
—«Señora, miradle aquí.
¿Es este?» —«El mismo.»—«Aquí están
las monedas, el dinero.»
¡Bravo! Y es un jornalero
que tal vez no tenga pan!

MARIA. Rasgos de tal magnitud
premiará la Omnipotencia.

D. JUAN. Otros hay á quien Valencia
debe inmensa gratitud.

MARIA. ¿Quién?

D. JUAN. Un ilustre marqués
que sin mirar opiniones,
por sus brillantes acciones
gloria de Valencia es.
Mas ese santo Hospital!....
Todos son allí en rigor
dignos de eterno loor
por su ejemplo sin igual.
Los médicos, las hermanas!....
esa santa institucion
á quien con veneracion
humilde inclino mis canas.
Allí son hoy socorridos
todos los que ausilio imploran;
se consuela á los que lloran,
sin distincion de partidos.
De la caridad en pos,
todos los que están en ella,
dan á conocer que aquella
es hoy la casa de Dios.
Allí todos son hermanos;
sin consuelo no hay quien quede!....
ante lo que alí sucede,

descubrios, Valencianos!

Pausa. Dirijiéndose á todos los que están en escena, que se descubren respetuosamente.

MACH. Digo, si lo entiende el mozo!
oyéndole relatar,
sin querer..... me hace llorar!

D. JUAN. ¿Lloras?

MACH. Sí, de puro gozo:
y hacer yo gestos y mismos,
no me parece decente;
voy á colocar mi gente
en los puntos que dijimos.
Y juro á fé de quien soy,
que aunque su pico no tenga,
les he de hechar una arenga.....
que cante el credo; allá voy;
Chiquios, debeis de saber,
por si acaso lo ignorais,
que en Valencia es donde estaís,
y donde me habeis de ver;
que no basta ser valientes,
que eso de sobra lo *semos*,
lo que importa es donde *estemos*
portarnos como decentes.
No se diga que Pedralva
se empuerca en esto siquiera!....

Mordiéndose la uña.

porque en fin, al que lo hiciera,
le haré la mollera calva.
Que de los mios en mengua
nadie tenga *ná* que ver,
ó al que robe un alfiler,
se lo clavaré en la lengua. (1)
Vuestras *concencias* tranquilas,
vuestro pecho satisfecho,
y ese es el mejor provecho;
conque he dicho, rompan filas.

El tio Machuca se dirije á la galeria con los suyos; allí coloca dos centinelas, y por la misma galeria desaparece con el resto.

D. JUAN. Tenle á Manuel prevenida
la cama; vendrá al instante

(1) Histórico.

quizá rendido, jadeante,
y anhela.....

ROSA. Voy enseguida. *Vase.*

ESCENA VI.

D.ª MARIA *y* D. JUAN.

MARIA. Y tú, ¿no reposas?
D. JUAN. No.
Con lo que anoche dormí
me sobra, María.
MARIA. Sí,
y á dos horas no llegó!
¿Cuándo termina esta lucha?
van cinco dias con hoy!
loca y aburrida estoy;
es mucha zozobra, mucha.
¿A qué resistirse tanto
si al fin habreis de ceder?
Para llenar el deber
ya habeis hecho tanto, tanto!....
que ya puede la nacion
daros un elojio eterno;
ya le habeis dado al gobierno
con esto buena leccion!
No penseis que cederá;
él arrostrará por todo
sin pararse en medio ó modo,
y al fin bombardeará.
D. JUAN. No lo pienses, voto al sol!
porque además de horroroso,
eso fuera bochornoso
para un gobierno Español!....
No necesita esas artes.....
Ya fuera romper las vallas.....
una ciudad sin murallas
y abierta por todas partes!
¿qué diria la nacion?
¿qué diría el mundo entero?
No, María, yo no espero
que llegue á tal su intencion.
Mas, pudiendo disponer
de treinta y dos batallones,
otras tropas y cañones

que tanto son de temer.

MARIA. Pero Juan.....

D. JUAN. No me acomodo
á tal idea; sería.....
yo en esa parte, Maria,
vivo tranquilo del todo.

MARIA. ¿Y con las manos cruzadas
se estará? Tal lo creeis,
cuando en la ciudad teneis,
Juan, sobre mil barricadas?
cuando ha muerto tanta gente
sin adelantar terreno?
cuando del cañon el trueno
se ha empleado inútilmente?
cuando tan solo se vé
conflicto crudo y eterno,
¿qué debe hacer un gobierno?

D. JUAN. Escucha, y te lo diré.
Debe el tal, en mi sentir,
puesto que se sublevó
y la nacion lo aclamó,
lo que ofreciera, cumplir;
debe ser tan liberal
en el siglo diez y nueve,
que no ha de haber quien le lleve
ventaja en concepto tal;
ser padre de la nacion;
y si la opinion avanza,
llegar á donde ella alcanza,
pues allí está su opinion;
ser demócrata en la esencia,
no serlo solo de nombre;
por serlo así, no te asombre,
sucede lo de Valencia.
Cumplir su palabra fiel,
no tener miedo jamás
de la libertad, ¿estás?
siendo una verdad la ley.
Y siendo el pueblo prudente,
obedeciendo al que mande,
y éste que no se desmande
y obre bien y rectamente;
Teniendo á la ley respeto;
siendo verdad pura y viva

la ley, abajo y arriba,
y en ella todo sujeto,
se evitarán asonadas;
se evitan con tales dones,
del gobierno, los cañones;
del pueblo, las barricadas!
Y el pueblo debe saber
que al gobernar de este modo,
debe obedecer en todo,
debe respeto tener,
y evitar provocaciones
que no han de darle provechos,
que no puede haber derechos
sin tener obligaciones.
Todos respeto profundo;
pueblo y gobierno, marchemos
por igual senda, y seremos
la primer nacion del mundo!

MARIA. Yo comprendo tu razon;
pero al obstinaros tanto,
vais á sembrar el espanto,
el luto y desolacion.
Así, pues, debeis ceder;
vuestro teson me anonada.

D. JUAN. La lucha está ya empeñada,
y hay que morir ó vencer.
Valencia ha sido modelo
de cordura y sensatez;
y al tratarla así, pardiez!
ellos provocan su duelo.
(—) El gobierno les armó,
(—) y ahora solo porque quiere,
(—) les dice: «El fusil ó muere.»
(—) Por eso se sublevó.
Quien de nosotros se atreva
á decirle calla y vete,
tras que no se le respete,
la muerte consigo lleva.
Aceptado el compromiso,
no puedo volverme atrás,
ni yo lo hiciera jamás;
preciso es sufrir, preciso.

MARIA. ¿Conque no hay remedio humano
para evitar tantos males?

siendo todos liberales!.....
pobre pueblo valenciano!
¿No hay un poder que separe
tanto mal, tal desconsuelo?

D. JUAN. Sí que le hay.
MARIA. ¿Dónde?
D. JUAN. En el cielo.
María, Dios nos ampare!

ESCENA VII.

Dichos, ROSA *y* FERMIN.

FERMIN. Señora, señora!
MARÍA. ¿Qué?
ROSA. Mamá!
MARIA. Por Jesus bendito!
FERMIN. Las armas del señorito
no están donde las dejé.
MARIA. ¿Cómo?
ROSA. Llevo registrada
toda la casa, y no veo.....
D. JUAN. ¿Pero qué opinas?....
ROSA. Yo creo.....
que se fué á la barricada.
MARÍA. Sí que se iría!
ROSA. Es un loco.
D. JUAN. Calmaos.
MARÍA. Esto es horrible!
D. JUAN. No temas, es muy posible
que en breve aquí.....
MARÍA. Me sofoco!
ROSA. Se oye rumor..... (Se oye rumor lejano.
D. JUAN. Sí, parece.....
Sin duda lejos está,
Asomàndose á la ventana.
porque no se vé.
MARÍA. Quizá.....
ROSA. Vá aumentando.....
MARÍA. Sí, sí, crece.....
D. JUAN. Manuel viene.
ROSA. ¿Manuel?
D. JUAN. Si;
pálido y desencajado!
MARIA. Dios mio! ¿qué habrá pasado?

D. JUAN. Ya se acerca, ya está aquí.
MARIA. Abrele pronto.
D. JUAN. Ya está. Tirando del cordon
MARIA. Mi corazon no me engaña;
Manuel, en tí se acompaña
la desdicha.
ROSA. Manuel!
(Asustada al ver el aspecto de Manuel.
MARIA. Ah! (Lo mismo.

ESCENA VIII.

Dichos y MANUEL.

MARÍA. Qué desgracia ha sucedido?
porqué vienes de ese modo?
cuéntamelo todo, todo.
MAN. Ay madre!....
MARIA. Está muerto? herido?
ROSA. Dilo pronto!
D. JUAN. Habla, Manuel!
dilo ya.
MAN. Me es imposible.
MARIA. La verdad no es tan horrible
como esta duda cruel!
Mi corazon presagiaba
sin saber, males sin cuento;
no te pares un momento,
acaba por Cristo, acaba!
MAN. Qué he de decir, pese á mí!. ..
mi vida entera daría
por no ver yo, madre mia,
lo que hace un momento ví!
Recorriendo puntos varios
iba, por si algo faltaba,
cuando observé que llegaba
un grupo de voluntarios;
al verme, en ellos noté
sorpresa y admiracion,
y sin mas esplicacion
á verlos me adelanté.
Al punto me hallé advertido
de que entre ellos custodiado,
iba con mucho cuidado
algun hombre mal herido.

Trato de acercarme á él;
se oponen á que le viera;
logro descubrirlo, y era. ...

MARIA. ¿Quién era, quién?

MAN. Rafael!

Llorando y despues de un violento esfuerzo.

MARIA. Justo Dios! Apoyándose en su hija.

ROSA. Oh!

D. JUAN. Cielo santo! Aterrado.

MARIA. Hijo del alma querida!
él cuya vida es mi vida;
él, cuyo encanto es mi encanto!

D. JUAN. Dinos, dinos dónde está.

MARIA. ¿Dónde se encuentra mi bien?

MAN. Tras mí llegaban.

MARIA. Pues bien,
corramos á verle.

TODOS. Ah!!

Se dirigen todos hácia la puerta, á cuyo tiempo aparece Rafael moribundo y sostenido por voluntarios

ESCENA IX.

Dichos y RAFAEL.

RAF. Padre..... madre mia.....

D. JUAN. Dí,
¿quién te ha herido?

MARIA. Rafael!

RAF. Un capitan.....

MARIA. Ah cruel!.....
porqué no me heriste á mí?

ROSA. Pobre hermano!

MARÍA. Un capitan!

D. JUAN Hijo!....

RAF. Me siento morir.....

MARÍA. ¿Qué dices?

ROSA. Oh! qué sufrir!

MACH. Preso, preso!
(En la habitacion donde entró el capitan.

MARIA. Oh!

MACH. Aquí están.

ESCENA X.

Dichos y MACHUCA.

MACH. ¿Qué es esto?
MARIA. Mi hijo que muere!
MACH. Ira de Dios! ¿quién te ha herido?
¿quién?
RAF, Un capitan ha sido.
MACH. Oh! pues bien, muera el que hiere.
D. JUAN. ¿Qué dices?
MACH. Que hemos hallado
metido en ese rincon,
quizá al infame bribon
que tanto mal ha causado.
MARIA. ¿Allí en ese cuarto?
MACH. Pués.
MARIA. Es un honrado oficial
salvado por mí.
MACH. Cabal,
eso dice; vedle, él es.

ESCENA XI.

Los mismos y el CAPITAN, *con los* ENGUERINOS.

VOCES. Muera!
RAF. Quietos, ciudadanos.....
D. JUAN. Hijo!. ..
RAF. Se anubla mi frente.
MARIA. Hijo!
RAF. Ese hombre es inocente.....
no ensangrenteis vuestras manos.....
Hermana..... Manuel, llegad.....
MARIA. Rafael!.....
RAF. Madre querida!....
MARIA. Hijo!....
RAF. Se apaga mi vida.....
MARIA. }
D. JUAN. } ¡Oh!....
ROSA. }
RAF. Viva la libertad! (Muere.
MARIA. Virgen del cielo!
Cayendo en los brazos de Rosa.

MACH. D. Juan,

Sosteniéndole al verle vacilar.

truena el cañon.

Oyense cañonazos sin parar hasta que cae el telon.

ROSA. Dios clemente!

VOCES. Que muera!

D. JUAN. Es un inocente.

Recordando lo que dijo Rafael.

Libre es usted, capitan.

CAPIT. Señor.....

D. JUAN. Traed la bandera.

Machuca le da la bandera.

Hijo de mi corazon,
con ella la bendicion

Bendice con la bandera el cadáver de su hijo. Todos se arrodillan.

hoy te dá la pátria entera!
Mártir de la libertad,
sube al cielo, donde Dios
nos una pronto á los dos
á gozar de su bondad!
Lleva á la tumba este emblema
conque la pátria levanta
la causa mas notable y santa
contra el tirano anatema!
Lleva la palma en la mano,
mientras la pátria en ofrenda
te dá ese sudario en prenda.

Lo cubre con la bandera.

¡Viva el pueblo soberano!

Repite el cañon, y óyese una corneta tocar el paso de ataque.

TODOS. ¡Viva!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

LA GRATITUD Y EL DEBER.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

ROSA *y* MANUEL.

ROSA. Cálmate.
MAN. No puede ser!
ROSA. Manuel, por Jesus bendito,
cálmate.
MAN. Si es inaudito;
si no lo puedo creer;
si por mas que en torno mira
mi conciencia y mi razon,
al pensar en tal accion
me están diciendo: mentira!
Si he de ver yo cuál derrumba
la bomba causando estruendo,
y aun despues de estarlo viendo
diré que no, hasta la tumba!
¿Cómo se aprecia en tan poco
lo que vale esta ciudad?
porqué gritan libertad,
sí, porqué? ¡me vuelvo loco!
¿Porqué esperar la victoria
apelando á tales artes?
Que asalten por todas partes,
y del que venza, la gloria.
¿No tienen en su poder
las mas fuertes posiciones?
no juegan treinta cañones?
qué mas se puede querer?
ROSA. Manuel...

MAN. ¿Y han de sucumbir
sin lucha mis voluntarios?
Sus esfuerzos temerarios
tal fruto han de producir?
ROSA. Oye por Dios.
MAN. Calla, calla!
que al contemplar lo que siento,
va mi delirio en aumento,
mi pobre razon estalla;
con ella y conmigo lidio,
y al dar rienda á mis enojos,
á no mirarme en tus ojos,
quizá llegára al suicidio!
ROSA. Sí, Manuel, temiendo estoy,
por lo que veo y profieres,
que te olvides de quién eres
y te olvides de quién soy.
¿Posible es que de tal suerte
os ciegue vuestra demencia,
que sin Dios y sin conciencia
llegueis á daros la muerte,
manchando así vuestros nombres
por la pátria que hoy invocas?
MAN. La pátria no, te equivocas;
es la maldad de los hombres:
por ella luchan valientes
los hijos de esta ciudad;
por ella y la libertad...
ROSA. Pobre pátria, pobres gentes!
Todos la pátria, inhumanos,
al mataros invocais;
todos por ella luchais;
los hermanos contra hermanos!
por ella y la libertad!
todos hoy dicen lo mismo,
y la llevan al abismo
sin tregua. Callad, callad!
En su nombre y por salvarla
unos y otros se destrozan;
no falta, no, quienes gozan
mirándola aniquilarla!
Os engañais y te engañas;
con esos duelos prolijos,
la pátria tiene en sus hijos

vívoras en las entrañas.
Tanto la amais y tal ruido
mete ese funesto amor...
que casi fuera mejor
tenerla siempre en olvido;
pues ella, madre amorosa,
qué hará, sino padecer,
sufrir y llorar, al ver
sus hijos en lid odiosa,
hasta que en justo castigo
viendo tantos arrebatos
diga: atrás, hijos ingratos!
os detesto y os maldigo!

MAN. Rosa, tus palabras son
dardos que hieren mi pecho!

ROSA. Si tanto efecto te han hecho,
prueba que tengo razon.

MAN. Tal vez, pero mi partido
hoy grande, magestuoso,
se levanta poderoso,
y al panteon del olvido
lanzará á los que sin ley
nos miran hoy con encono
y anhelan fundar un trono
proclamando al pueblo rey;
dos imposibles en uno,
rey ó pueblo han de reinar;
siendo los dos á la par,
no puede reinar ninguno!

ROSA. Y así combatís con saña,
y así producis mil males,
siendo todos liberales
y todos hijos de España!
¿Conqué podreis compensar
de una madre los dolores,
si el hijo de sus amores
llega á la tumba á bajar?

MAN. Calla, calla!

ROSA. Madre mia,
cómo te roban la calma!

MARIA. Ay! (Dentro.)

ROSA. Es ella...

MARÍA. Hijo del alma! (Idem.

ROSA. Siempre la misma agonia!

ESCENA II.

Dichos y D.ª MARIA, *que se sienta sin ver á nadie.*

ROSA. Madre...
MARIA. Estais aquí los dos?
ROSA. Si á mi cariño atendieras,
si mis súplicas oyeras
cual yo se lo pido á Dios,
aminoráras el llanto
que vive eterno en tus ojos,
y endulzáras los enojos
que dan rienda á tu quebranto.
MARIA. No puede ser.
MAN. Si mi acento
eco en usted encontrara,
tambien hoy le suplicara
que deseche ese tormento;
sé que males tan prolíjos
no pasan en breves dias.
MARIA. Eso, Manuel, lo sabrias
tan solo teniendo hijos;
y aun lo supieras mejor
si un dia la parca avara,
cual á mí te arrebatara
la causa de mi dolor.
Solo cuando el hijo muere,
cuando su sombra querida
borra el libro de la vida,
se sabe lo que se quiere!
Consuelo busco, y sonrio;
busco momentos de calma,
mas no hay nada que en el alma
llene el inmenso vacío!
ROSA. Bien lo comprendo; mas quede
por hoy cubierta esa llaga
ante el mal que nos amaga,
que es muy grande!
MARIA. Qué sucede?
MAN. Pronto inútil segun veo
será nuestra resistencia;
pronto sufrirá Valencia

desastroso bombardeo!

MARIA. Qué dices?

MAN. Antes de un hora
principia, quien lo creyera!
Todo el que á Valencia quiera
lágrimas de sangre llora!
quién creyera, quién pensó
llegar á trance tan cruel?
Nadie.

MARIA. Te engañas, Manuel;
siempre lo he creido yo!
que en política, inhumanos
ves convertirse á los hombres,
llegando á ser, no te asombres,
homicidas y tiranos!
Y todos hacen lo mismo!...
Oh política infernal!...
Tú eres la plaga social
que nos arrastra al abismo!
(Aparece D. Juan y queda oyendo.)
Por tí perdida la calma
lloran mil sin conocerte;
por tí, cadáver inerte
contemplo al hijo del alma!
Solo mi esposo creia,
fiado en sus sentimientos,
no llegar á estos momentos
que yo tanto presumia!
Solo mi esposo dudaba
de que los hombres son fieras!
solo.. . celebro que oyeras
todo lo que hablando estaba.
(Reparando en D. Juan.)

ESCENA III.

Dichos y D. JUAN.

MARIA. Casi siempre iguales frutos
suele dar el patriotismo!...
qué será vuestro heroismo
dentro de breves minutos?

D. JUAN. La pátria...

MARIA. La pátria, sí!

siempre ese nombre querido!
y el hijo que yo he perdido,
me lo dá la pátria á mí?
Quién llenará este vacío
que hiela mi corazon?
qué partido, qué opinion
me devuelve el hijo mio?
Vosotros en lid airada
sois hombres, y ante el deber,
los hijos y la muger
oh! nada suponen, nada!
Nosotras al don precioso
del amor nos consagramos,
y la pátria que adoramos
son los hijos y el esposo;
mas si una madre delira,
delira por la verdad!...
vuestra pátria y libertad,
todo es mentira, mentira!

D. JUAN. Apiádete la amargura
terrible que esperimento,
y no dobles el tormento
que mi corazon tortura!
Haznos justicia á lo menos;
si hoy el pueblo se levanta
por una causa tan santa,
débenle ayudar los buenos;
si el hijo que el alma adora
á la vez del patriotismo,
víctima de su heroismo
muerto mi pecho lo llora,
me resta el grato consuelo
de que en la lid horrorosa,
su muerte ha sido gloriosa,
mártir subiendo hasta el cielo!
Mas no muere, que la historia
deja á todo el que sucumba,
un sitio tras de la tumba
donde vive su memoria!
Cortos años pasarán
sin que triunfemos, y entonces
gravados sobre los bronces
sus nombres se ostentarán.

MARIA. Ay Juan!..

D. JUAN. Te sobra razon,
pero qué quieres? qué quieres?
qué? tan solo las mugeres
tienen, dime, corazon?
Yo no trocára su vida
por cuanto el orbe hoy encierra;
yo correria lo tierra
por su existencia querida;
yo no reposo ni vivo
desde que el hijo perdí;
mas qué he de hacer? hay de mi!
habla, yo no lo concibo!

ROSA. De tal modo al afligiros
tal vez ofendais al cielo;
poned tregua al desconsuelo...

MARIA. Hija...

ROSA. Qué puedo deciros!

MARIA. Ay Juan!... prometo no hablarte...
mas puesto que va llegando
el fin terrible, dí, ¿cuándo
y cómo piensas salvarte?
Muchos de tus compañeros,
segun se cuenta, han partido;
¿te hallas quizá decidido
á ser de los prisioneros?
qué mas pretendeis hacer
no siendo igual la pelea?
si al fin, sea como sea,
todos habreis de ceder!

D. JUAN. Mi resolucion formada
la tengo, y cumplir espero.

MARIA. Qué quieres?

D. JUAN. Ser el postrero
que luche en la barricada:
si al comenzar la destroza
muchos ceden, cederemos;
si quieren luchar, haremos
la segunda Zaragoza!

ROSA. Padre...

MARIA. Juan, no se te alcanza
de tu idea lo funesto?

D. JUAN. Yo no abandono mi puesto
mientras halle una esperanza.

MARIA. Oh!...

ROSA. Pero...
D. JUAN. Todo es en vano;
conque así, partid las dos,
María, y pedidle á Dios
que nos tenga de su mano.
MARIA. Sigue en tu loca porfía!
nuevos males nos asaltan!
ROSA. Madre.....
MARIA. Las fuerzas me faltan.....
dame tu apoyo, hija mia. *Vánse.*

ESCENA IV.

MANUEL *y D.* JUAN.

D. JUAN. Pobre madre! tu afliccion
traspasa tambien mi pecho;
mas no es posible, aunque quiera,
dar alivio á tu tormento!
Manuel!
MAN. Señor.
D. JUAN. Hijo mio,
hoy, segun lo que estoy viendo,
penetran en nuestra zona
á favor del bombardeo
las tropas, y es conveniente
que á salvo pongas tu cuerpo.
Disfrázate como puedas,
te diriges hácia el puerto
que mas te convenga,
y huyes sin parar al estrangero.
MAN. Bien, partiré; mas sepamos;
dónde vá usted?
D. JUAN. Yo me quedo.
MAN. Cómo!
D. JUAN. Quiero ser el último
que abandone aquí su puesto.
Sálvate tú.
MAN. No es posible.
D. JUAN. Qué dices?
MAN. Que el mismo riesgo
corremos ambos á dos,
y marchar solo no quiero;
si sale usted, vamos juntos;

si usted se queda, me quedo;
si la muerte nos aguarda,
hiera dos al mismo tiempo:
juntos debemos salvarnos,
ó juntos pereceremos.

D. JUAN Sí, pero.....

MAN. No hay fuerza humana
que mude mi pensamiento.
Hijo y padre en cierto dia
nos proclamó el Ser Supremo;
de padre me dió mil pruebas,
y yo cual hijo le quiero;
si la terrible desgracia
pasó su carro sangriento
y á la mansion de los justos
volar pudo el hijo tierno,
á mí mas que á nadie toca
el legítimo derecho
de llenar el gran vacío
que deja quien sube al cielo;
si usted me supone digno
de la gloria que apetezco,
tienda con amor sus brazos,
pues yo los mios le tiendo,
y este lazo indisoluble
juntos nos suba al Eterno!

Se miran los dos un instante, comprimiendo los sozollos; por fin D. Juan prorrumpe en llanto, echàndose el uno en brazos del otro.

D. JUAN Hijo!....

MAN. Padre de mi vida!

D. JUAN. Tú derramas el consuelo
que falta ya cuatro dias
á mi dolorido pecho!
Yo he comprimido mis lágrimas.
mi pena, mi sentimiento,
porque el dolor de su madre
no fuera, no, tan acervo;
yo sé lo que me ha costado
fingir que estaba sereno!
Mas al oir tus palabras
he visto entreabrirse el cielo,
y la cárcel del dolor
rompió con fuerza sus hierros!

Hijo!... con toda mi alma,
título tal te concedo.
Hombre soy, pero soy padre;
llorar juntos bien podemos!...
vuelve otra vez á mis brazos...

MAN. Señor....

D. JUAN. Protéjate el cielo!...

ESCENA V.

Dichos y MACHUCA.

MACH. Por vida de Barrabás
y el que degolló á San Pedro,
que lo que pasa en Valencia
no sucede ni en Marruecos!

D. JUAN. Qué pasa?

MACH. Que muy en breve
se principia el bombardeo;
que en cuatro puntos distintos
hay obuses y morteros,
y van á llover naranjas
como quien frie buñuelos.
Le parece á usted, D. Juan,
que lo que pasa está bueno?
porqué no asaltan los guapos?
porqué no vienen á vernos?
Ira de Dios, que de rabia
me voy á arrancar los pelos!

MAN. Solo así vencernos pueden,
Machuca.

MACH. Pues ya lo creo!
solo así; solo soltando
castañas como panderos,
pueden llegar descansados
á donde habitan los nuestros.
Cómo ha de ser, viva el rumbo!
no me pegas y te pego...

D. JUAN. Calla...

MACH. Y aun hay otra cosa
que me pone el humor negro.

D. JUAN. Qué te pasa?

MACH. Usted recuerda
aquel bribon embustero,

que hace cuatro ó cinco dias
se puso en la cara pelos,
y á espiar lo que pasaba
vino á nuestro campamento?
aquel que todos querian
degollarle como á un perro
y que usted con sus palabras
pudo librarle el pellejo?

D. JUAN. Sí.

MACH. Pues bien, aquel tunante,
D. Juan, acabo de verlo
desde la calle vecina
rondar con mucho misterio,
y examínar esta casa
con gran maña á lo que entiendo.
Iba á soltarle un tirito
de esos tontos que yo suelto;
mas se escabulló y no pude
hacerle un regalo espléndido;
lleva gafas muy bien puestas,
con unos cristales negros;
chaqueta de paño pardo;
patillas, y en el chaleco
cascabelicos muy blancos,
pues son plata á lo que creo;
lleva una gorra de pieles
metida hasta muy adentro;
en fin, está disfrazado
muy díferente de aquello;
pero yo á pesar de todo
tengo el olfato muy bueno,
y en su andar y su estatura
lo conocí sin remedio.
Ese hombre dá mala espina,
Sr. D. Juan.

D. JUAN. Nada temo.

MACH. Bien; pero si por fortuna
llega á ponérseme á trecho,
del balazo que le arrimo,
pués, le hago dar sin remedio
mas vueltas que una peonza
da en las manos de un muñeco.

MAN. Se oye rumor en la calle.

MACH. Cañonazos! *Oyense cañonazos lejanos.*

D. JUAN. Sí.
MACH. Qué es esto?
MAN. La gente corre asustada.
Mirando por la ve ntana.
MACH. Sí; ya empieza el bombardeo.
Esos rumores indican
la libertad que tenemos!
Oh!.... ya cruzan por los aires,
D. Juan, proyectiles huecos.
Se vé el bombardeo por la galeria; los proyectiles cruzan en distintas direcciones.
D. JUAN. ¡Valencia, Valencia mia,
ten presente este momento!

ESCENA VI.

Dichos y ROSA.

ROSA. Manuel! padre mio! padre!
si es horroroso!
D. JUAN. Qué es ello?
ROSA. Que está causando destrozos
horribles el bombardeo!
MACH. Por vida.. ..
ROSA. En el hospital
cayó un proyectil.
MACH. Lo creo.
ROSA. Y en la calle de este nombre
se vino una casa al suelo;
otras en la del Pilar
sufren, padre, los efectos
de esos horribles disparos
que nos tienen sin consuelo!
D. JUAN. Valencia, Valencia mia,
ten presente este momento!
Tu madre?
ROSA. Llena de angustia,
preces dirige al Eterno.
MACH. D. Juan, se pone el negocio
segun se vé, de lo feo.

ESCENA VII.

Dichos y D.ª MARIA.

MARÍA. Rosa! Dentro.
ROSA. Mi madre!
MARIA. Juan mio!

sálvate, yo te lo ruego;
Manuel, por Jesus bendito
ayúdame á convencerlo.
Muchos de los voluntarios
tiran las armas al suelo;
otros contra las paredes
las quiebran de rabia ciegos,
y todos desesperados
se esconden por lo que veo.
Huye, escóndete en la casa
de tu cuñado Roberto,
mientras dispongo las cosas
y os marchais al estrangero;
no me hagas sufrir mas penas,
hartas sufrido tenemos!

MACH. Tiene razon la señora;
D. Juan, el asunto es feo,
y conviene á cada quisque
salvar si puede el pellejo.

ROSA. Padre.....

D. JUAN. Bien, no me resisto;
vuestras razones comprendo.
Pero es triste, doloroso,
llegar á tan rudo estremo!
Nueve dias de fatiga,
de penas, de sufrimientos,
de heroicidades que asombran,
de honra sin mancha en el pueblo,
y en un instante de horrores
tener que huir y perderlo!

MARÍA. Lo ves? mas fiero que nunca
se presenta el bombardeo!

D. JUAN. Sí.

ROSA. Jesus!

MARIA. Mirad, mirad!

MAN. Esto es horrible!

ROSA. Un incendio!

(Se vé el incendio de una casa lo mas lejano posible.

MARÍA. Madre de Desamparados,
hermosa reina del cielo,

Se arodillan las dos ante la Virgen.

refugio de pecadores,
salvacion del Universo,

alegria de los ángeles,

Poco á poco se arrodillan todos.

adoracion de este pueblo
que en sus grandes aflicciones
busca en tí y halla consuelo;
tiende tus ojos divinos
que tanto bien nos han hecho;
tiéndelos, cándida madre,
azucena de los cielos,
bálsamo de los que lloran,
luz de Valencia y su reino,
refugio de pecadores,
salvacion del Universo,
alegria de los ángeles,
adoracion de este pueblo! (Se levantan.)

MACH. D. Juan, vengan esos brazos! (Pausa.)
Reuno á los compañeros,
y por la puerta de Cuarte,
si esa imágen que venero
quiere prestarnos su ayuda,
dentro de poco saldremos.
Tendré que salir matando,
y aunque soy buen guerrillero,
quizá una bala enemiga
me deje en el campo yerto.
Si salgo libre, algun dia
mas felices nos veremos;
si de mí no adquieren nuevas...
rueguen por mí á ese lucero...
y ella hará que nos veamos
juntos tal vez en el cielo!

D. JUAN. Sí, valiente ciudadano!
Abrázame!

MACH. Solo siento,
á fé de Pedro Machuca,
salirme de este jaleo
sin haberle machucado
á cierto tuno los sesos.
Adios, señora; muchacho,
paciencia y abre ese pecho;
niña, reza por Machuca...
ciudadanos... Viva el pueblo!

ESCENA VIII.

Dichos menos MACHUCA.

ROSA. Padre...
MAN. Señor...
D. JUAN. Hijo mio,
parte, reune dinero;
reune lo indispensable
para los dos, y marchemos.
MARIA. Corre!
D. JUAN. Con Fermin avisa,
y cuando llegue el momento,
por esa puerta secreta
nos trasladamos al huerto,
y sin que nadie repare
á la calleja saldremos.
MAN. Voy al punto.
ROSA. Date prisa.
MAN. Corro.
MARIA. Y ampárete el cielo!

ESCENA IX.

D. JUAN, D.ª MARIA *y* ROSA.

MARIA. Cuándo querrás, Virgen madre,
que termine el bombardeo!
cuándo... Jesus!....
ROSA. Madre mia!

Cae una bomba en la galería destruyendo parte de ella, en la parte que se supone derecha del actor. Todos quedan aterrados. Ellas temblando se agarran á D. Juan.

D. JUAN. Mas trabajos, Dios eterno!

Paran los cañonazos, que no cesaron de oirse, aunque lejanos, y concluye el bombardeo. Pausa.

MARIA. Cesaron los cañonazos.
D. JUAN. Sí, Maria, y los morteros
parece que no disparan
tantos proyectiles huecos...
VOZ DE MANUEL. Rosa!
ROSA. Manuel!
MAN. Padre, padre.
D. JUAN. Qué te ocurre? (con ansiedad.)
MAN. Nada tengo.

D. JUAN. Nosotros estamos salvos.
MAN. Aqui se ha hundido este techo;
por milagro de la Virgen,
del peligro quedé ileso.
Abrid la puerta secreta,
venios todos al huerto;
ya no temais los estragos,
pues dió fin el bombardeo.
MAN. Corramos, Manuel, corramos.
D. JUAN. Vámonos, sí.

Al dirigirse á la puerta secreta, esta se abre y aparece en ella el espia cerrando el paso con un rewolver eu la mano.

ESCENA X.

Dichos y el ESPIA.

ESPIA. Date preso!
LOS DOS. Jesus!
ESPIA. Si el paso adelantas,
mueres.
D. JUAN. Pero...
ESPIA. Quieto ahí;
si te mueves, hay de tí!
quedas tendído á mis plantas.
Há seis años por tu culpa
fuí á presidio siendo aun niño:
mírame; soy Pedro Ariño!
D. JUAN. Tú, ladron!
ESPIA. Vana disculpa!
D. JUAN. Yo no fuí, no, la ley fué;
tú abusaste de mi casa,
donde robastes sin tasa;
no obstante, te perdoné.
ESPIA. Me perdonaste? Yo no.
Te profeso un ódio eterno;
ya las tropas del gobierno
vienen á prenderte.
LOS DOS. Oh!
D. JUAN Hombre vil!
ESPIA. Me he adelantado;
muere y págame la afrenta...
MACH. Alto allá... toma la cuenta.
ESPIA. Justo Dios! (Muere.)

MACH. Ya estás pagado.

El tio Machuca aparece entre las ruinas, y apuntàndole con su carabina al espia, al mismo tiempo que este apunta con el revolver á D. Juan, le deja muerto en el acto.

ESCENA XI.

Dichos y MACHUCA.

MACH. D. Juan, cumplí mi deseo;
(Desde las ruinas.
la tropa nos sigue en pos;
con que por lo tanto. á Dios;
ya murió el pillo: Laus deo.
Sabe usted bien que mi mano
no gasta pólvora en salva;
soy Machuca el de Pedralva.
Viva el pueblo soberano! (Vàse.
MARÍA. Gracias, tu nombre adoramos.
D. JUAN. Premie Dios tan noble afan.

ESCENA XII.

D.ª MARIA, D. JUAN, ROSA *y* MANUEL.

MAN. Las tropas llamando están.
MARÍA. Gran Dios!
MAN. Perdidos estamos.
(Se oyen en la puerta repetidos golpes.
D. JUAN. Abrid.
MAN. Antes mi furor
les dará la muerte cierta.
Dirijiéndose con un revolver à la ventana.
D. JUAN. Atrás! abrirles la puerta.
MARIA. Juan.....
D. JUAN. Yo lo mando.
MAN. Señor....
Tira del cordel.
MARÍA. Yo, Vírgen santa, salvé;
tuve en mi casa escondido
al capitan perseguido!
por qué sufro así? porqué?
porqué sufrir este afan
que tanto agita mi pecho?
CAPIT. Quedad todos en acecho! Dentro.

MAN. Ellos!
ROSA. Padre!
MARIA. El capitan!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y el CAPITAN.

CAPIT. El mismo, que subyugado
por vuestro gran proceder,
viene en alas del deber
como cumple al hombre honrado.
Tal vez el primero fuí
que entre mil peligros ciertos,
pude con pasos inciertos
llegar, señora, hasta aquí.
Prevenidos les estan
para salir de estos lares,
uniformes militares
y en ellos seguros van.
Y nada que agradecer
tiene tal solicitud;
en pos de la gratitud
viene conmigo el deber.
Yo haré porque nadie atente
á los que me han socorrido,
que el que no es agradecido,
ni es honrado, ni decente!
MARIA. Nos libra usted del apuro.
CAPIT. Pago vuestras atenciones.
ROSA. Ved la gente en los balcones.
Se vé gente en los balcones de las fachadas que se distinguen detràs de la galeria.
CAPIT. Ved que hay peligro seguro.
ROSA. Llamando á las puertas van
soldados con mucho empeño. A la ventana.
Se oyen dar golpes en la calle.
MARIA. Libertaos de su ceño.
Huye, Manuel; huye, Juan!
D. JUAN. Rosa! Maria! gran Dios!
ROSA. Manuel!
MAN. Esposa!.....
MARIA. Partid.
CAPIT. No os detengais.

ROSA. Padre.
MARIA. Huid.
ROSA. El cielo ampare á los dos!
D. JUAN. Parto. Pueblo Valenciano,
tú eres hoy el sin segundo
que puede decirle al mundo:
soy digno republicano.
Tú has logrado tanta gloria,
que en los siglos venideros,
naturales y estrangeros
se asombrarán de tu historia:
(—) si la bomba y el cañon
(—) contra el drecho natural
(—) venció en lucha desigual,
(—) tuyo ha sido el galardon.
Siempre nobles vuestros pechos,
siempre valientes sin saña;
y sirva tu ejemplo á España
para que imite tus hechos;
(—) que siendo noble y leal,
(—) juro por esta bandera,
(—) que al fin tendrá España entera
(—) República federal.
Orad y pedidle á Dios
nos tienda su santa mano.
Viva el pueblo soberano!
MARIA. Vírgen, protege á los dos!
Cayendo arodilladas ante la Virgen.

FIN DEL DRAMA

Todos los versos que tienen al márgen el signo (—) se suprimieron en la representacion por conveniencia del autor.

ESPLICACION IMPORTANTE.

El tio Machuca viste del modo siguiente: pantalon claro, ancho, y de tapa; chaqueta negra, gran faja morada, chaleco oscuro, sombrero hongo negro de ala ancha, y alpargates; lleva un sable de caballeria, rewolver, escopeta de dos cañones, y canana cuyo depósito de cartuchos le rodea todo el cuerpo. Los de su partida, ó sean los *Enguerinos*, visten lo mismo, pero generalmente en mangas de camisa y manta rollada desde el pecho á la espalda, y algunos con zaragüelles; suelen llevar tambien de repuesto un par de alpargates sujetos á la cintura, pero colocados sobre las caderas.

Los voluntarios de la Libertad, con kepis, canana, y traje ordinario.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN CASTELLANO.

Deuda sagrada, pieza en un acto.
El Angel de Salvacion, drama en tres actos.
Tres..... y ninguna, pieza en un acto.
La Conquista de Orán, drama en tres actos. (1)
¡*Valencianos con honra*! drama en tres actos.
Una aventura de Felipe IV, zarzuela en dos actos.

(1) En colaboracion de D. Enrique Escrich y Gonzalez.

EN DIALECTO VALENCIANO.

Llágrimes d' una femella, pieza en un acto.
La millor raó el trabuc, id.
Un casament en Picaña, zarzuela en un acto.
¡*El Sol de Rusafa*! id. id.
El secret de l' agüelo, pieza en un acto.
La ballá de Sen Fransés, id. id.

La música de las zarzuelas es del maestro Don Juan Garcia y Catalá.